



### Jueves Santo. Mt 26,17-19

<sup>17</sup>El primer día de los Ázimos **los discípulos** se acercaron a **Jesús** y le dijeron: ‘¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer el cordero de pascua?’.

<sup>18</sup>Él les dijo: ‘Id a la ciudad, a casa de fulano, y decidle: el **Maestro** dice: *Mi tiempo* está cerca; en tu casa voy a celebrar la pascua con **mis discípulos**’.

<sup>19</sup>**Los discípulos** hicieron lo que **Jesús** les había mandado y prepararon la pascua.

La estructura del texto es interesante, porque el v.18 destaca al Maestro-Jesús, rodeado por v.17 y v.19 en los que los protagonistas son los discípulos. Así, el centro está fijado en Jesús, que es el Maestro, y en sus palabras. Parece decirnos que el centro de la vida es Jesús y su Palabra.

[silencio/música]

Los discípulos se acercaron a Jesús. Su pregunta va encaminada a servir a Jesús. La pregunta de Judas en el v.15 “¿*Qué queréis darme y yo os lo entregaré?*” presenta un enorme contraste con la pregunta que ahora hacen los discípulos. Judas pregunta para la muerte, los discípulos para servir. La pregunta de los discípulos es interesante: “¿*Dónde quieres...?*”; **la pregunta, si hemos de personalizarla, nos remite a preguntarle hoy a Jesús por los “dónde” de nuestras vidas, ¿Dónde quieres que te sirva, Señor? ¿Dónde quieres que te haga preparativos para que estés en medio de la vida y de las realidades que me toca vivir?**

[silencio/música]

Mateo no se interesa por la identidad de aquél al que se requiere la casa para preparar la pascua. No sabemos quién es. Y sin embargo, podemos ver a ese personaje sin nombre, una figura en quien cualquiera de nosotros y nosotras cabemos. Así, hoy, Jueves Santo, podemos dejarnos decir por Jesús mismo “*Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la pascua con mis discípulos*”. Sí, **se me invita a acoger YO mismo/a a Jesús ¡en mi casa! Y también a los discípulos, a la comunidad que va a celebrarla con Jesús, a todo ser humano.** No soy yo sólo/a, hay que acoger a Jesús y a la comunidad de la que es Maestro y centro absoluto. Por eso, cabe preguntarse **¿Cómo acogerte para la pascua hoy? ¿Cómo acogerte con tus demás discípulos/as?**

[Silencio/música]

Un hermoso detalle del requerimiento de Jesús es la expresión “*celebrar la pascua*”. Más que “celebrar” es “*hacer*”, con lo que implica de cuidado, de esfuerzo, de mimo en la preparación, un hacer que requiere tiempo. Para Jesús, como para todo Judío, celebrar la pascua es “*hacer la pascua*”, celebrar es crear ese espacio, ese tiempo, con mimo y dedicación, con cuidado y paciencia. Así, **hoy puedo dejar decirme por Jesús: “en tu casa voy a hacer-crear la pascua”.**



Y cuando acuda a la vida, la que van a venir a partir de ahora, **puedo mirar a las personas que hay en ella: ¡tantos discípulos/as tuyos! Y puedo darle gracias por tanto hermano/a regalado/a.**

[Silencio/música]

Quisiéramos que nuestras eucaristías –también la eucaristía prolongada que debiera ser la vida– fueran perfectas. Que todo estuviese en orden, que todos los que están –estamos– allí con Jesús fuéramos perfectos, que la asamblea fuera ideal. Pero no es así, como tampoco lo fue para Jesús, tal y como aparece en los versículos siguientes (Mt 26,20-21): “*Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Y mientras comían dijo: ‘Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará’*”. Están ya en plena comida, en plena fiesta, y el anuncio cae como una losa, porque los Doce quedan “*muy entristecidos*”. Esta es la realidad, en el ámbito litúrgico y en el ámbito cotidiano, es decir, comunidades tocadas por problemas que introducimos de modo individual. **Hoy es buen día para contemplar a aquella comunidad de Doce alrededor de Jesús, con sus problemas, hasta con un traidor, también día para contemplar a mi comunidad familiar, religiosa, parroquial... Tiene problemas, tenemos problemas y los introducimos en la comunidad, pero... lo realmente importante es que en medio está Jesús, el Dios-con-nosotros de Mateo.** No dejará de Emmanuel en ninguna de las escenas de su pasión y muerte.

[Silencio/música]

Por eso, la eucaristía, como decía Casaldáliga, es “*fraterna y subversiva eucaristía*”, en la que la comunidad, con el Maestro en medio de nosotros, sigue-seguimos luchando por ir contracorriente de un mundo que nos impone sus recelos acerca de la posibilidad de convivir más fraterna y humanamente, que ya no sabe soñarnos como fraternidad, que desconoce la palabra “hermano/a”. Pero no... **hoy y siempre oiremos su voz, como discípulos, y “haremos la pascua” en medio del mundo, cuidada, mimada, laboriosa y pacientemente, preciosa y amorosamente...**

[Silencio/música]

### **Oración Final**

Señor Jesús, quieres compartir con nosotros tu Palabra, tu amor, tu fuerza, tu alegría... Señor Jesús quieres compartir con nosotros tu angustia, tu miedo, tu lucha... Hoy nosotros queremos velar junto a Ti, acompañarte y dejarnos acompañar por Ti. Para que tu Palabra, tus gestos y tu amor transformen poco a poco nuestra vida, y ser cada vez más como Tú. Hasta que podamos decir con Pablo: “*y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí*”. (Gal 2,20) Amén.